

Vacaciones, la aventura de conocernos

Nos veíamos en la parada del autobús. Nos encontrábamos en la Facultad, en casa de amigos comunes, en el cine, en la cafetería...¿Qué otra cosa podíamos hacer? Nos casamos...Ahora sólo nos vemos durante la cena.

El pluriempleo, la política, el fútbol, los restaurantes donde se cuecen negocios convierten al padre de familia en un eterno ausente Pero nadie ignora los problemas que esto trae consigo.

En Málaga, se cuenta una anécdota graciosa del obispo que preparaba a los gitanillos para la primera Comunión. “¿Por qué debemos recibir a Jesús con frecuencia?” Silencio. De repente un pequeñajo alzó las manos: “Porque ‘pa querelo’ hay que rozalo”.

Para quererse hay que tratarse, hay que rozarse, hay que hablar...¿Pero se vive la comunicación en muchos matrimonios?

Lo triste es que le cuelgan el sanbenito a las vacaciones, de todas las separaciones matrimoniales del otoño. El vivir juntos en esos días no se soporta. Es una demostración de que, por falta de convivencia, no han llegado de verdad a conocerse. ¿Y por qué no proponerse, en vacaciones, un trato más íntimo?

La realidad es que esos días tan esperados durante todo el año, “las vacaciones”, pueden convertirse en una pesadilla: problemas en la pareja, discusiones con los hijos y un mal ambiente que acaba con todas las esperanzas.

A veces, nos cuesta reconocerlo, pero utilizamos el trabajo, las obligaciones, los amigos como un refugio, sin hacer frente a los problemas familiares.

Los llamamos por falta de comunicación ¡por no hablar! Y al enfrentarnos con ellos en tiempo tranquilo, no sabemos qué hacer.

Una fórmula que da buen resultado es recordar que en verano los días son largos. Se pueden compartir y también disfrutar individualmente. Tampoco hay por qué forzar las actividades en común más de la cuenta.

Deberíamos crear este verano lazos abundantes, contactos que nos permitan abrirnos y compartir con los demás ideas y pensamientos ¡hay tanta soledad! Andamos siempre con prisas sin tiempo para escuchar.

Pero no hay placer mayor que conversar con los amigos de temas apasionantes y con una bebida fresca en la mano. Por eso es importante aprovechar las pausas tranquilas para buscar esa compañía que tal vez nos aguarda...Rodearnos de libros, de música...organizar excursiones distintas, escuchar la armonía del mundo...

¿Lo recordáis? El test de la felicidad hace imprescindible la pregunta sobre los otros. Es un hecho comprobado que las personas nunca gozan de tanta plenitud como cuando se abren a los demás. Rara vez las personas aisladas o aislantes son felices. ¿A que es verdad?

Se impone por eso aprovechar el descanso para esponjarnos, para que otras facetas de nuestra personalidad, tal vez olvidadas, puedan nadar con toda el agua. Vacaciones. ¡Todos abiertos hasta límites insospechados!

No es una consigna fácil de cumplir pero viene bien en pleno corazón del verano. Es el mejor momento para buscar nuestra aventura. Nuestra buena aventura. ¿Acaso no es la bienaventuranza que anhelamos?

Sí, hemos de conocer todos los resortes del trato mutuo. Malo es que nuestros queridos pluriempleados no pisen el hogar pero si, por desgracia, se implantase el despido libre. ¿Qué hacer con un marido metido en casa?

¡Os deseo unas felices vacaciones a todos! Espero encontraros, distintos, en Septiembre.

¿Será posible?

Déborah

